

Jiménez Rojas es así considerado, y como no se trata de movimiento que requiera formal aceptación de jefatura, sino de discusión de importantes ideas en las que el público participa inclinando sus simpatías hacia uno u otro de los que llevan la voz cantante en el debate, por más que él quisiera conformar su individualismo al extremo de rechazar la noción de su jefatura de grupo ninguno, don Elías tiene que aceptar la realidad de los hechos y seguir, esta vez, con la corriente.

Conversámos sobre la lectura que ayer ofreció el *Diario* a sus lectores. A don Elías le pareció Wells demasiado pesimista; con su optimismo don Elías nos reconfortó grandemente. Luégo nos habló del artículo acerca del nuevo libro de Bertrand Russell. No cree don Elías que tan célebre filósofo se exprese en serio en esa obra sino que como que ha querido hacer un poco de fantasía alejándose de la realidad. Oyendo discurrir a don Elías pudimos habernos pasado la tarde. Felizmente algo que él dijo nos dio pie para interrogarle y desarrollar en forma el reportaje de hoy.

—En la respuesta que da usted a uno de nuestros redactores, pasó por alto, si no me engaño, un punto importante. ¿Será oportuna la propaganda de usted en un momento en que el individualismo es “el arma que esgrimen los industrialistas opresores de los pueblos”?

—“Sí, lo pasé por alto. Temí estallar. Ahí está el argumento oportunista, el más abominable de todos. El oportunismo es la negación de la ciencia y lo que no es ciencia no merece un instante de atención. La palabra ciencia tiene en sociología un sentido muchísimo más modesto que el que tiene en el campo de las matemáticas o de la mecánica, pero no fundamentalmente diferente. En sociolo-